

## El compromiso social del periodista

MARÍA TERESA LA PORTE

*Vicedecana de la Facultad de Comunicación*

*Universidad de Navarra*

Si el amor a la verdad era la gran pasión de San Josemaría, y con esa fuerza lo demandaba a los periodistas, la segunda idea que de modo constante recordaba a estos profesionales fue su compromiso social, la responsabilidad que con su trabajo contraían con la ciudadanía.

La idea de servicio, de implicación en las necesidades de la sociedad, de fomento del diálogo y de la comprensión son persistentes en sus escritos y en sus conversaciones con ellos.

En este sentido, y como a continuación se va a tratar de mostrar, el discurso de San Josemaría está muy alejado de la forma tradicional de interpretar el compromiso social del periodista. El compromiso social se ha identificado habitualmente con el compromiso de fiscalizar al poder político: los medios se entienden como «la mano larga» del ciudadano para controlar la acción del gobierno que ha sido elegido democráticamente.

San Josemaría, sin embargo, no se quedaba en las manifestaciones concretas: por el contrario, en sus escritos se percibe que atiende a las actitudes profundas que fundamentan el conjunto de las obligaciones que el periodista ha adquirido con su sociedad, en el aspecto político y en todos los demás. Su forma de entender la misión del profesional de la información es por este motivo, especialmente exigente.

## 1. EL MENSAJE DE SAN JOSEMARÍA SOBRE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA.

Antes de continuar, es necesario hacer alguna precisión sobre el contexto en que fueron pronunciadas las palabras del Fundador de Opus Dei que se citan en este trabajo. En los escritos de San Josemaría, las referencias a los medios de comunicación no son sistemáticas. Las declaraciones son respuestas breves a preguntas del algún profesional o ciudadano inquieto por los efectos sociales de los medios, o reflexiones informales hechas con ocasión de su propio contacto con ellos.

También es preciso aclarar que, al referirse a estas cuestiones, ejercía aquel principio que recordaba de forma frecuente: soy un sacerdote que sólo habla de Jesucristo. Sus enseñanzas en relación con el compromiso social están, por lo tanto, profundamente arraigadas en una mentalidad plenamente cristiana y las actitudes que San Josemaría reclama del profesional son las virtudes humanas y sobrenaturales.

Su mensaje no es impositivo ni admite una única forma de interpretación; al contrario, exige una respuesta personal, autónoma y, por tanto, diversa. Es un mensaje con un contenido latente que se hace explícito en la decisión libre de quien lo conoce y lo hace vida; es un mensaje abierto, posibilita múltiples y muy diferentes respuestas; y es un mensaje vivo, plenamente vigente en la situación actual de la comunicación.

## 2. ENTIDAD DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL PERIODISTA

Una de las primeras y más claras declaraciones de San Josemaría en relación con la responsabilidad social del periodista se recogen en una entrevista publicada en *La Gaceta Universitaria* el 5 de octubre de 1967: «Es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información; y la información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, de falso prestigio o de ventajas económicas».

Responsabilidad, por tanto, que se cifra en cuatro aspectos:

- difundir la verdadera información (que no es sólo información verdadera)
- con la intención de generar una verdadera convivencia (participativa, libre, responsable)
- sin miedo (ni a los castigos del Estado, ni a los castigos del mercado)
- por fines loables que no sólo atiendan a la primicia o al número de ventas.

### 3. RESPONSABILIDAD SOCIAL Y AMOR A LA VERDAD

La primera obligación de ese compromiso social es la difusión de la verdad. San Josemaría señalaba como principal causa de las malas acciones de la humanidad la ignorancia. Por eso valoraba la función social de los medios (el servicio a los ciudadanos) en el esclarecimiento y difusión de la verdad, al tiempo que denunciaba con un significativo énfasis las políticas de *silenciación* o de difusión directa del error.

Precisamente porque era consciente de esa responsabilidad, consideró el interés de facilitar al profesional un conocimiento científico de las realidades que serían después tema de su información. De hecho, el Fundador del Opus Dei se encuentra entre los pioneros que impulsaron los estudios de nivel universitario para el periodista. Como afirma Antonio Fontán, primer Director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, «en el pensamiento del Beato Josemaría Escrivá, la Universidad de Navarra debía asumir la responsabilidad de ofrecer sus medios y su estilo a los aspirantes a profesionales de la comunicación para que se formaran con el rigor científico y la amplitud interdisciplinar que los preparar para su futuro trabajo».<sup>1</sup>

Con una visión llamativamente amplia del efecto social de los medios, resaltaba la incidencia en la configuración de las ideas y de las conciencias de los ciudadanos, y, por tanto, la influencia del comunicador como educador y generador de una opinión pública. «No os oculto que me repugna el sensacionalismo de algunos periodistas, que dicen la verdad a medias. Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se pueden llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que el engranaje —más o menos lubricado— de cualquier organización propagadoras de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos» (*Conversaciones*, 86).

Pero inmediatamente equilibraba ese tono negativo, inevitable para resaltar las consecuencias de una mala práctica profesional, con la descripción del beneficio que procura la labor del buen comunicador. Y en ese sentido, insistía en que el compromiso social implica, sobre todo, la obligación de generar una verdadera convivencia: «Los informadores podéis contribuir mucho a promover entre vuestros

<sup>1</sup> Antonio Fontán, «Periodistas en la Universidad: del Edificio de Comptos al de Ciencias Sociales», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10 (2001) p. 748.

compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad» (*Conversaciones*, 86).

#### 4. COMUNICACIÓN Y CONVIVENCIA

La intención de generar una verdadera convivencia se identifica con el amor a los ideales nobles y la sensibilidad ante los quehaceres o preocupaciones colectivas. Estos dos principios que han fomentado muchas iniciativas comprometidas. El Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Sabana en Bogotá, Cesar Mauricio Velásquez, ha protagonizado una de ellas proponiendo a los profesionales de su país la firma del «Acuerdo por la Discreción». Este acuerdo suscrito por 35 medios, comprometía a cubrir de forma responsable los actos violentos tan frecuentes en su sociedad, distinguiendo el rumor del hecho confirmado, eliminando imágenes repulsivas, respetando a los familiares de las víctimas y difundiendo actitudes que contribuyeran a la convivencia. «El cumplimiento del acuerdo», comentaba uno de los directivos firmantes «consistía en vivir la ética profesional sin relativismos y con profundo respeto por el público». Según afirmaba el propio Decano, la iniciativa surgió como fruto de la reflexión sobre los escritos de San Josemaría: «Muchas veces reclamaba soluciones y aportes de la Universidad a los problemas de la sociedad y animaba a los profesores y estudiantes universitarios a no vivir de espaldas al mundo».<sup>2</sup>

De este ejemplo puede destacarse otro matiz que caracteriza de forma singular el mensaje de San Josemaría: la forma de intervenir en la solución de un problema social no es política, es profesional. Es poner la propia pericia, la experiencia y el conocimiento al servicio de la sociedad, aportando un remedio que se deriva del *buen hacer* del experto. Compatible, por tanto, con la colaboración y participación de otros ciudadanos de ideologías o posiciones políticas diferentes, generando ámbitos de unión, de comunicación, de comunicación solidaria.

Otra manifestación de esa verdadera convivencia es el respeto a la opinión distinta, incluso contraria, de los demás. Una auténtica esfera pública, que es el escenario propio de los medios de comunicación, debe recoger las posiciones distintas de los diferentes actores sociales. Esas posiciones son tan variadas como

---

<sup>2</sup> César Mauricio Velásquez, «Integridad profesional y compromiso social: una propuesta de paz en Colombia» en *Comunicación: libertad y convivencia*. Actas del Grupo de Trabajo sobre Comunicación. Congreso Internacional «la Grandeza de la Vida Ordinaria» (Roma, 8-12 de enero de 2002), Pamplona, Universidad de Navarra, 2002. pp. 14-15.

la libertad humana permite y conlleva el compromiso de aceptar y de dar voz a todas ellas en los medios de comunicación sin tratamientos partidistas. San Josemaría reconocía y animaba a considerar las consecuencias últimas de este planteamiento: «Como el amor a la libertad de todos los hombres es sincero y no un mero enunciado teórico, nosotros amamos la necesaria consecuencia de la libertad: el pluralismo» (*Conversaciones*, 127).

Pero ese pluralismo no es un pluralismo falaz, una promesa fácil e irresponsable. Al contrario es un pluralismo real, eficaz, auténtico. Por ello, la coherencia de su pensamiento cristiano le llevaba a señalar que la naturaleza y dignidad del hombre son los límites que garantizan el ejercicio verdadero de este derecho,

- entendiendo que debe defenderse «en las cosas dejadas por Dios a la libre discusión de los hombres»
- y recordando un principio de justicia básico que enfrenta a los medios de comunicación con la obligación de seleccionar y moderar las intervenciones en el espacio público de acuerdo con el interés social que comportan: «La justicia establece que se dé a cada uno lo suyo, que no es igual que dar a todos lo mismo. El igualitarismo utópico es fuente de las más grandes injusticias» (*Amigos de Dios*, n. 173)

El pluralismo no implica sólo presencia en la esfera pública, sino diálogo e intercambio de pareceres. Los comunicadores son los primeros responsables en canalizar y dar publicidad a las diferentes posturas. El Fundador del Opus Dei describía así las condiciones básicas para que ese diálogo sea fructífero: «Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo. Los cristianos —conservando siempre la más amplia libertad a la hora de estudiar y de llevar a la práctica las diversas soluciones y, por tanto, con un lógico pluralismo—, han de coincidir en el idéntico afán de servir a la humanidad» (*Es Cristo que pasa*, n. 167).

## 5. COMUNICACIÓN VALIENTE Y COMPROMETIDA

Y por último, la responsabilidad social del periodista exigía, para San Josemaría, actuar por fines loables, independientes del éxito profesional o económico. De su mensaje pueden destacarse, sobre las demás, dos misiones, dos fines que deben ser reclamados a los profesionales de la comunicación: el informador debe ser un creador de paz y debe estar en el origen mismo de los cambios sociales.

El informador debe ser un creador de paz. Una de las constantes de la enseñanza de San Josemaría, cuando se dirigía a cualquier tipo de audiencia pero especialmente cuando lo hacía a aquellos con una responsabilidad pública era la de «ahogar el mal en abundancia de bien». La mejor forma de tratar al prójimo, especialmente en ese contexto es: «... la de comprender a todos, convivir con todos, disculpar a todos; no crear divisiones, ni barreras; comportarse –¡siempre!– como instrumentos de unidad» (*Amigos de Dios*, n. 233).

Suzane Ooi, trabajó para el *The Straits Times* en Singapur durante muchos años. Su audiencia era singularmente multicultural, con creencias y prácticas completamente distintas. Unas palabras oídas a San Josemaría en el transcurso de una reunión sobre la necesidad de «sumar y no dividir», le llevaron a procurar, como una prioridad, la promoción de la armonía racial y la cultura del respeto cultural en su trabajo. «Aprendí a no mencionar nunca en la misma noticia a los Malayos y a los perros, puesto que para ellos es un animal sucio o despreciable; también procuré no situar nunca una foto del rey de Tailandia por debajo de la imagen de un ciudadano regular, ya que este grupo encuentra esa práctica muy irrespetuosa».<sup>3</sup>

El informador debe estar en el origen mismo de los cambios sociales. Entendía esos cambios tanto como soluciones novedosas, alternativas, iniciativas para resolver problemas viejos como medidas para devolver a las estructuras temporales su función natural de instrumento para el progreso de la humanidad.

### VALIDEZ Y ACTUALIDAD DEL MENSAJE DE SAN JOSEMARÍA

A pesar de este rápido comentario sobre algunas de las ideas de Escrivá de Balaguer en relación con la responsabilidad social del periodista, se percibe que la ausencia de respuestas explícitas no implica vaguedad, generalidad o ambigüedad. Al contrario, las ideas que San Josemaría subrayó generan en quienes le leen iniciativas precisas y soluciones específicas. Tampoco fueron sugerencias sujetas a unas circunstancias de tiempo y lugar determinadas, sino que aluden a valores perennes y universales. Como se mencionaba en la introducción es un mensaje con un contenido latente, que se hace explícito en la decisión libre de quien lo conoce y lo hace vida; es un mensaje abierto, que posibilita múltiples y muy diferentes respuestas; y es un mensaje vivo, plenamente vigente, en el que se encuentran respuestas para cualquiera de los retos actuales.

<sup>3</sup> Suzane Ooi, «Promoting racial harmony in a multicultural society», en *Comunicación: libertad y convivencia*, o.c., pp. 40-41.